

Don Eusebio – Capítulo 3.

Lorena entró a la casa, temerosa. Ya era medio día y no quería encontrarse con sus tíos, los padres de Fabiola. Le daría demasiada vergüenza que la vieran así, con la ropa y el cabello mojados y oliendo a pulque.

Casi llegaba a la habitación de su prima, cuando escuchó un grito,

- ¡Ya prendí el calentador del agua para que te bañes! - exclamó Fabiola.

Enseguida, escuchó una nueva voz que gritó,

- ¿Quién se va a bañar?

¡Era su tía Carmelita!

- ¡Hola, Má! - exclamó Fabiola. - Lore se va a dar un baño.
- Claro, seguro está cansada después del viaje...

Lorena caminó de puntitas para no hacer ruido.

- No es eso, ¡es que apesta a pulque! - gritó Fabiola.

La tía Carmelita salió de su habitación justo antes de que Lorena pudiera entrar al cuarto de su prima.

- Niña, ¿estuviste tomando en el camión?
- Hola, Tía Carmelita... - dijo Lorena. ¡Quería desaparecer!

Fabiola apareció, riéndose como loca. Le contó a su madre toda la historia.

- ¡No pongas borracha a tu prima! - exclamó la mujer, enojada.
- Ay, mamá, no está borracha... ¡Ni pudo tomar porque le tiraron todo el pulque encima!

Su prima parecía muy divertida con la situación. Lorena se metió a bañar, avergonzada.

Minutos más tarde, estaba lista para continuar con su gran misión.

- ¿Puedo confiar en que van a estar bien solas? - preguntó la tía Carmelita.
- Ay, Mamá, he ido muchas veces a ese mercado. No te preocupes. - le aseguró Fabiola.
- Bueno. Por favor, también vayan a comprar fruta y verdura para la cena. Cuida mucho a tu prima. ¡Y no la pongas borracha!
- ¡Te quiero! - gritó Fabiola, antes de cerrar la puerta de la calle.

Caminaron hacia la estación del metro más cercana. ¡Había muchísima gente! Todos corrían como hormigas de un lado al otro.

Pero nada la preparó para ver el Mercado de Sonora.

Era un edificio enorme, de un solo piso, con techos altos y aún más gente. La madre de Lorena le dijo que podía encontrar a Don Eusebio en los últimos pasillos del mercado, así que Fabiola la guió entre las decenas de puestos y tiendas.

- Los últimos pasillos son de magia y brujería. - dijo Fabiola. - Vas a ver muchas cosas extrañas aquí. No te separes de mí, ¿va?

Lorena afirmó con la cabeza. No quería admitir que la brujería le daba un poco de miedo. Cada tienda estaba repleta de cosas que nunca había visto: figuras de la Santa Muerte, duendes, veladoras, ¡hasta animales! Lorena no quería ni pensar por qué vendían animales...

Preguntaron por Don Eusebio en una de las tiendas y una amable señora las guió hasta un lugar lleno de figuras de santos.

El hombre, chaparrito y de cabello blanco, le dio a Lorena una pesada caja de cartón. Estaba completamente sellada con cinta adhesiva.

- Aquí tienes. - le dijo. - Ten mucho cuidado; es frágil.

Lorena quería preguntar qué era exactamente lo que había dentro, pero todo a su alrededor le daba miedo, y prefirió quedarse callada.

- Y tú... - le habló a Fabiola. - Tienes que hacerte una limpia. Alguien te anda echando malas vibras.

Fabiola puso cara de sorpresa, pero tampoco dijo nada. Las jóvenes dieron las gracias a Don Eusebio y salieron rápidamente del lugar.

Caminaron tres cuadras hacia el mercado de La Merced, uno de los más antiguos de la ciudad, a comprar fruta y verdura fresca para la cena.

- ¡Hay demasiada gente! - exclamó Lorena. - Ya me cansé...

Su prima extendió sus manos para ayudarle a cargar el pesado y misterioso paquete.

- Hoy es sábado; es cuando todos visitan los mercados. - explicó Fabiola.
- ¡Pásele, pásele, marchanta! - gritaba uno de los vendedores.
- ¿Qué le doy, damita? - preguntaba otro. - ¡El mango se cae de bueno!

Lorena se acercó a un puesto. Tenía muchas ganas de una jugosa sandía.

- Mire, güerita, pruébele, pa' que vea que está fresca. - el vendedor le dio una rebanada completa de sandía.

La chica la saboreó, agradecida.

- ¡Oiga, sí está muy rica! Me voy a llevar una pieza. ¿Tiene cambio de doscientos?
- Claro, güerita, mire, aquí tiene. Y para que regrese pronto, le regalo otra rebanada de pilón.
- ¡Gracias! Se la voy a dar a mi prima.

Emocionada, Lorena buscó a Fabiola en los puestos de alrededor, pero había desaparecido de repente. Se quedó ahí parada, entre la multitud. Sintió pánico. *¿Cómo saldría de aquel lugar sin su prima?*

Don Eusebio – Chapter 3.

Lorena entered the house nervously. It was already midday, and she didn't want to run into her aunt and uncle. She'd be mortified if they saw her like this - soaked, messy-haired, and reeking of pulque.

She'd almost made it to her cousin's room when she heard a shout:

- "I already turned on the boiler so you can shower!" Fabiola called out.

Immediately, another voice yelled:

- "Who's going to shower?"

It was Aunt Carmelita!

- "Hi, Mom!" Fabiola shouted back. "Lore's going to take a shower."
- "Of course, she must be tired after her trip..."

Lorena tiptoed forward, trying not to make a sound.

- "It's not that - she reeks of pulque!" Fabiola yelled.

Just as Lorena was about to slip into Fabiola's room, Aunt Carmelita appeared.

- "Hey, were you drinking on the bus?"
- "Hi, Aunt Carmelita..." Lorena muttered, wishing the floor would swallow her up.

Fabiola appeared, laughing uncontrollably, and told her mom everything.

- "Don't go getting your cousin drunk!" Aunt Carmelita scolded, visibly annoyed.
- "Relax, Mom! She's not drunk... She didn't even get to drink any - it spilled all over her!"

Her cousin was clearly enjoying the situation. Embarrassed, Lorena hurried toward the shower.

A few minutes later, she was ready to continue her mission.

- "Can I trust you two to be fine on your own?" Aunt Carmelita asked.
- "Mom, I've been to that market a million times. Don't worry," Fabiola assured her.
- "Alright. Please grab some fruit and veggies for dinner while you're out. And take care of your cousin! Oh, and don't get her drunk!"
- "Love you!" Fabiola called out, shutting the door behind her.

They walked toward the nearest metro station. It was packed; everyone was rushing around like ants.

But nothing could have prepared Lorena for the Mercado de Sonora.

It was a massive, single-story building with high ceilings and even more people crammed inside. Lorena's mom had told her that Don Eusebio could be found in the farthest aisles, so Fabiola guided her through the maze of stalls and shops.

- "The last aisles are all about magic and witchcraft," Fabiola said. "You're going to see some pretty weird stuff. Don't lose sight of me, okay?"

Lorena nodded. She didn't want to admit that witchcraft gave her the creeps. Every shop was crammed with things she'd never seen before: statues of Santa Muerte, elves, candles, and even animals! She didn't want to think about why they were selling animals.

They asked for Don Eusebio at one of the stalls, and a kind woman led them to a shop filled with saint figurines.

A short man with white hair handed Lorena a heavy cardboard box, sealed with tape.

- "Here you go," he said. "Be careful - it's fragile."

Lorena wanted to ask what was inside, but something about the place made her uneasy. She decided to stay quiet.

- "And you," Don Eusebio said, turning to Fabiola, "you need a cleansing. Someone's been sending you bad vibes."
-

Fabiola's eyes widened, but she didn't say anything. The girls thanked him and hurried away.

They walked three blocks to Mercado de La Merced, one of the city's oldest markets, to buy fresh fruit and veggies for dinner.

- "There are so many people!" Lorena exclaimed. "I'm exhausted..."

Her cousin reached out to help her carry the heavy, mysterious box.

- "It's Saturday - market day," Fabiola explained.
- "Come take a look, ma'am!" one vendor shouted.
- "What can I get you, miss? The mangos are amazing!" called another.

Lorena stopped at a stall; she was in the mood for some juicy watermelon.

- "Here you go, güerita, have a slice so you can see how fresh it is," the vendor said, handing her a large piece.

She took a bite and smiled gratefully.

- "Wow, this is really good! I'll take one. Do you have change for two hundred?"
- "Of course, güerita. Here you go. And to make sure you come back, here's an extra slice, on the house."
- "Thanks! I'll give it to my cousin."

Excited, Lorena turned to look for Fabiola among the nearby stalls, but her cousin was nowhere to be seen. She stood frozen in the middle of the crowd. Panic set in. How was she supposed to get out of there without her cousin?